

PRÓXIMO PRESIDENTE DE LOS EE.UU.: LA AGENDA YA ESTÁ ESTABLECIDA | POR ERNST WOLFF

Posted on 3. November 2020

Un comentario de Ernst Wolff.

Esta semana ha llegado el momento: En los EE.UU. se está llevando a cabo la elección del presidente. Marca el fin de meses de campaña electoral en los que ambas partes han invertido cientos de millones de dólares.

La batalla de relaciones públicas, llevada a cabo por varias compañías de publicidad y acompañada por todos los medios de comunicación a un costo enorme, no ha estado exenta de consecuencias: La gran mayoría de la población de EE.UU. cree una vez más que hace la diferencia si un demócrata o un republicano entra en la Casa Blanca en enero de 2021.

Pero este no es el caso. Aunque se le considera el hombre más poderoso del mundo, el Presidente de los Estados Unidos no es en absoluto libre en sus decisiones, sino que debe - ya sea demócrata o republicano - seguir a los que mueven los hilos en el fondo. Si bien durante décadas esto fue Wall Street y las corporaciones del complejo militar-industrial, hoy en día es el representante más importante del complejo digital-financiero.

El poder concentrado de Microsoft, Apple, Google, Amazon y Facebook por un lado, y las mayores empresas de gestión de activos como Blackrock, Vanguard y State Street por el otro, es mucho mayor que el del gobierno americano. Estas megacorporaciones dominan los mercados financieros, regulan y controlan la transferencia de datos, controlan los medios de comunicación y, gracias a sus conocimientos técnicos, ahora también los militares. Tienen más información privilegiada, una red más densa y, por lo tanto, una mayor influencia que todas las instituciones estatales juntas.

Es su agenda la que el próximo presidente de los EE.UU. tiene que llevar a cabo y contiene los siguientes puntos: Primero, otra ronda de "flexibilización cuantitativa", es decir, inyecciones adicionales de billones en el sistema, beneficiando principalmente a los ultra ricos. Luego, tras el inicio de una enorme ola de despidos masivos como resultado del cierre y el aumento del uso de la inteligencia artificial, la emisión de dinero de los helicópteros. Por último, una reducción de la deuda pública y corporativa, que ya ha alcanzado máximos históricos, mediante una inflación galopante.

Como esta agenda sobrecarga el sistema bancario actual, su reorganización estará en la agenda poco después de que el próximo presidente tome el cargo. Ya hay un plan para esto, también: el efectivo será abolido y reemplazado por Fed-Coin, una moneda digital semi-privada. Sin embargo, esto no lo emitirán los bancos comerciales, sino el banco central en cooperación con los principales grupos de TI.

Ambos candidatos presidenciales han enviado una señal muy clara al complejo financiero digital en la pasada campaña electoral de que están preparados para impulsar esta agenda. Ambos han participado en una campaña falsa de un mes de duración sin abordar ninguna de estas cuestiones, lo que ha permitido al complejo financiero digital hacer todos los preparativos para llevar a cabo su programa en un segundo plano mediante la organización constante de espectáculos paralelos.

Ni Trump ni Biden dijeron una palabra durante la campaña electoral sobre el hecho de que el balance de la Reserva Federal de los Estados Unidos ha aumentado en un 90% en un año, que la deuda nacional ha crecido en 4 billones de dólares hasta alcanzar los 27 billones sólo este año, pero que la mayor parte de este dinero no ha ido a parar a la población sino a un diminuto estrato de los ultra-ricos, y que nunca ha habido un desplazamiento tan masivo de la riqueza desde el fondo hacia la cima en la historia de los Estados Unidos como en 2020.

Lo más importante es que tanto Trump como Biden han ocultado a sus compatriotas dos acontecimientos de gran importancia para su futuro: El 23 de marzo de 2020, se introdujo en el Parlamento de los EE.UU. un proyecto de ley que dispondría que a cada estadounidense se le asignara una cuenta digital con la Reserva Federal de los EE.UU. (FED) a partir del 1 de enero de 2021. El 30 de junio este proyecto de ley fue escuchado en el Congreso, por lo que ahora sólo se necesita la aprobación de los miembros del parlamento para ponerlo en práctica.

Esta cuenta digital del banco central no sólo es el eje de un nuevo orden monetario, que es necesario porque el sistema financiero existente ya no puede mantenerse en su forma actual. Sobre todo, su introducción marca el final de una era histórica en la que los ciudadanos estadounidenses tenían derecho a regular sus finanzas y a administrar su dinero por sí mismos. Abre una fase histórica en la que toda la

población de EE.UU. está expuesta a la vigilancia, el control y la arbitrariedad sin límites de una alianza de agencias gubernamentales y grandes corporaciones - por un frente político unido de demócratas y republicanos liderado por Joe Biden y Donald Trump.

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar el artículo.

+++

Fuente de la imagen: Demiurge Designs / shutterstock

+++

El KenFM se esfuerza por conseguir un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y las contribuciones de los invitados no tienen por qué reflejar las opiniones de la redacción.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Información sobre otras posibilidades de apoyo aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora también puedes apoyarnos con Bitcoins.



Dirección de BitCoin: 18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZK